



Una imagen vale más...

An image is worth more ...

Los profesionales de la medicina de laboratorio nos enfrentamos a la dificultad de dar a conocer nuestros resultados en el mundo actual. Se puede ser un gran investigador realizando grandiosas hipótesis y llegar a un nivel sublime en la aplicación del método científico, pero comunicar nuestros resultados puede convertirse en un camino un tanto espinoso, más aún cuando el mundo actual se mueve en una especie de perfeccionamiento del vocabulario científico y surgen palabras muy complejas como manifestación de dichos cambios. Y es que no debemos olvidar que el objetivo del trabajo científico y de su publicación es el de buscar soluciones a los problemas y que sean conocidos por todos: comunidad científica, profesionales y la sociedad en general.

El primer libro que se conoce, inscrito en una tablilla de arcilla de alrededor del 4000 a. C., anterior al Génesis en unos 2000 años, es un relato caldeo del diluvio (1). El primer medio utilizado en forma masiva fue el papiro alrededor del año 2000 a. C., luego en el año 190 a. C., se utilizó el pergamino. Las primeras bibliotecas fueron hechas por los griegos, 50 años a.C. en Éfeso y Pérgamo (lo que es hoy Turquía) (2). En el año 105 de nuestra era los chinos inventaron el papel, luego vino la imprenta de Gutenberg en el año 1455.

La humanidad ha sido capaz de comunicarse desde hace miles de años. Sin embargo, la comunicación científica, tal como hoy la conocemos, es relativamente nueva. Las primeras revistas científicas se publicaron solo hace 300 años: en 1665 la *Journal des Sçavans* en Francia y las *Philosophical transactions of the Royal Society of London* en Inglaterra (3). Los artículos descriptivos predominaban en dichas revistas, guardando en muchas ocasiones un orden cronológico de las observaciones realizadas. Este estilo de la ciencia del pasado se puede encontrar a día de hoy en apartados de cartas al editor o en informes médicos de casos clínicos en algunas de las revistas actuales. Es con la teoría microbológica de las enfermedades en el siglo XIX, teniendo como protagonistas a Pasteur y Koch, cuando se hizo necesario describir en forma detallada la metodología, acallando a los fanáticos de la generación espontánea y el dogma de la reproducibilidad se hizo central (2,3).

No obstante, la ciencia moderna es muy distinta de la ciencia del pasado. En 1972 el American National Standards Institute estableció como norma para la presentación de artículos científicos el formato IMRYD (introducción, métodos, resultados y discusión), permitiendo en la actualidad acceder a datos publicados en diferentes revistas de forma uniforme, concisa y comprensible. Este formato tiene una gran popularidad en las ciencias biomédicas y se utiliza en la realización de tesis doctorales, trabajos fin de grado, másteres, conferencias y ensayos de divulgación en revistas académicas (4). Pero además, la ciencia se ha institucionalizado y es una profesión más, con sus propias normas de acceso y sus reglas implícitas y explícitas.

La finalidad esencial de un artículo científico es la de comunicar los resultados de investigaciones, ideas y debates de una manera clara, concisa y fidedigna, por lo menos así lo señala la Unesco en su guía para la redacción de artículos científicos (5).

Hay una frase que se le atribuye a Sir James Barrie que dice que “el hombre de ciencia parece ser el único que tiene hoy algo que decir, y el único que no sabe cómo decirlo” (3), y es que el científico actual requiere de destrezas, habilidades creativas y principalmente divulgadoras para que sus descubrimientos lleguen a la sociedad y esta se percate de la importancia que tiene la ciencia en su día a día.

Es vital que la sociedad demande ciencia, pues esta siempre se ha enfrentado a dificultades económicas, ideológicas y de regulación a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, ya hemos visto que ante una pandemia que no entiende de barreras ni fronteras ni nacionalidades, con gran impacto en la sanidad y en la economía, todo el planeta se ha puesto en manos de la ciencia, sin duda, un ariete que acaba de iniciar el camino hacia el fin de la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2.

Por tanto, la ciencia actual exige colaboración, regulación, innovación, unión, pero también tiene el deber de comunicar y divulgar el conocimiento, y de una manera lo más comprensible posible. Por estas razones nació un 21 de diciembre del año 2015 la revista *Laboratory Medicine at a glance*, con una presentación en la que relatábamos que continuamente nos encontramos con casos clínicos que se salen de lo común, resultados particularmente significativos o imágenes que incluso resultan dignas de admirar y, por qué no, de compartir. Animábamos a participar de esta iniciativa a fin de confeccionar, entre todos los profesionales de la Medicina de Laboratorio, publicaciones donde tengan cabida todos estos casos y pudiéramos exponer todas estas imágenes de merecida admiración, que además nos permitieran profundizar en el conocimiento científico de nuestras especialidades. Y lo hemos hecho durante casi 6 años con 16 volúmenes, con la esperanza no solo de que gusten al lector, sino principalmente para que le sean útiles.

En base a esa demanda de colaboración y unión, y con la intención de sumar y aportar una nueva forma de comunicar y divulgar el conocimiento, simplificando el lenguaje y centrando el mensaje en una imagen, *Laboratory Medicine at a glance* se integra en la *Revista de Medicina de Laboratorio*. Porque una imagen vale más que mil palabras, unidos llegaremos más lejos y la sociedad actual, y principalmente una parte vulnerable de ella, como son los pacientes, así lo demanda.

“Si usted va a describir la verdad, deje la elegancia al sastre”, Albert Einstein.

Luis Francisco Sáenz Mateos

Servicio de Análisis Clínicos. Hospital Rafael Méndez. Lorca, Murcia. Presidente del Comité de Formación Continuada de la AEBM-ML. Vocal de Sanidad del Ilustrísimo Colegio de Biólogos de la Región de Murcia. Murcia

Conflictos de interés: el autor no declara ningún conflicto de interés.

BIBLIOGRAFÍA

1. Tuchman BW. The book. Conferencia organizada por el Centro del Libro de la Biblioteca del Congreso y la Liga de Autores de los Estados Unidos. Biblioteca del Congreso, Washington, DC; 1980.
2. Day RA. Cómo escribir y publicar trabajos científicos. 3.ª ed. Washington; Organización Panamericana de la Salud; 2005.
3. Andrea Villagrán T, Paul R, Harris D. Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico. *Rev Chil Pediatr* 2009;80(1):70-8.
4. Camps D. El artículo científico: desde los inicios de la escritura al IMRYD. *Archivos de Medicina* 2007;3(5).
5. Unesco. Guía para la redacción de artículos científicos destinados a la publicación. 2.ª ed. París: Unesco; 1983.